

Los Martes de Mostacilla

Regocijos públicos

Ya terminaron las fiestas
en la villa de San Juan;
las que en honor al Santísimo

y buen Cristo de la Paz,
celebran todos los años
en aquella vecindad,
atronando los espacios
y retumbando en el mar
los cohetes, los morteros
y las cuerdas de Satán
que esparcen por todas partes,
culebreando al pasar,
cartuchos de cuarta y media
barnizados de alquitrán,
chamuscando las paredes
y haciendo polvo el cristal.

—
Predomina el bello sexo
en procesión general;
destácase la carroza
que es una preciosidad,
y sobre el paño bordado
en oro, la imagen vá:
es el milagroso Cristo
que llamamos de la Paz.

Un hombre que había á mi lado,
suspira mucho al pasar;
Es un viejo setentón
encorvado, pide pan,
y gime, y el pobrecito
no hace más que suspirar.

—¿Qué le pasa á usted, buen viejo?
le digo. — ¡Qué ma e pasar!

Que aquesto no es prosesá
com les que feen abans.

¿Cuántos homens ha contaó
Denguino de voluntad.

No van mes qu' els machordoms,
¡la chent d' ofesi, caball
la Junlament, un tombor,
dos guardies municipals,
les tabernes atestaes;
els mamóns han aumentad;
pero la chent religiosa,
la que portaba manuals
que pesaben trenta lliures
¡a y! exos s' han acabat.

—
Así clamaba el buen viejo
que á Cristo le pide pan
mientras se derrocha el vino
de una manera bestial
y van los zangolotinos
con impúdica impiedad
haciendo eses por las calles
desde portal á portal,
y el viejecito angustiado
se acostaba sin cenar.
¡Hoy adelanta el Progreso
que es una barbaridad!

MOSTACILLA.